

AXXIS

ARQUITECTURA DISEÑO DECORACIÓN

DISEÑO

COLOMBIA BRILLA
EN ALEMANIA

Colombia \$19.900

ESPECIAL
CONSTRUCCIÓN

UNA INSTITUCIÓN ABIERTA
Y TRANSPARENTE

ESPECIAL

COSTA CARIBE

EL PROYECTO QUE RESCATÓ
LA MANZANA FRANCISCANA
DE GETSEMANÍ

ISSN 0121- 6325



7 709997 001771

00377

00378

7 709997 001771

7 709997 001771



Fotografía: William Laird, cortesía Four Seasons Hotel and Residences Cartagena.

EN 1958, DESALOJARON AL CLUB CARTAGENA, Y POR SEIS DÉCADAS FUE RUINA SILENCIOSA Y LUEGO ESCENARIO CLANDESTINO. SUS PLANOS SOBREVIVIERON AL INCENDIO DEL CORRALÓN DE MAINERO, DONDE EL FRANCÉS GASTON LELARGE TENÍA ESTUDIO Y ARCHIVO.

piso de adoquín, hasta los enterramientos coloniales, pues durante aquellos siglos las iglesias hacían las veces de cementerio. Aparecieron también los cimientos del antiguo templo de la Veracruz, cuya ubicación se pudo confirmar con el paletín y el cepillo.

El cuarto pilar, el de los oficios, fue la condición de existencia. François Catroux, decorador francés cercano a la familia Santo Domingo, fallecido en noviembre de 2020, integró el equipo de interiorismo, en el que también participó Poli Mallarino, quien articuló a varios de los artesanos para la producción de piezas especiales del diseño interior. Junto con ellos trabajaron firmas internacionales de interiorismo y arquitectura técnica, iluminación y paisajismo, y un amplio grupo de talleres y artistas colombianos.

La paisajista que lideraba el equipo de la firma suiza Enea Landscape Design,

la colombiana Carolina Jaimes, recibió el encargo más exigente: imaginar un jardín tropical de apariencia orgánica, como si siempre hubiera pertenecido al lugar. Ese hilo verde cose estilos arquitectónicos diversos, como el *beaux arts* del club, que hoy sirve de vestíbulo y posee uno de los salones más elaborados; el carácter colonial del antiguo claustro, devuelto a su vocación hospitalaria como zona de habitaciones, y una edificación nueva de aire neoclásico y neutral. La *suite* presidencial, que lleva el nombre de Catroux, está coronada por una fuente cerámica de inspiración morisca, esencia de su última etapa creativa.

La obsesión por el detalle dio lugar a un episodio que vale la pena consignar. El equipo de San Francisco Investments construyó dos habitaciones a escala real en un estacionamiento externo, una correspondiente al claustro colonial y otra al

edificio contemporáneo, con el propósito de verificar proporciones, aislamiento acústico y la materialidad del interiorismo. Se buscó que el accionamiento de la grifería ofreciera una sensación de suavidad, que la temperatura del agua fuera inmediata y que la textura del mármol careciera de asperezas. Cada elemento de los restaurantes contó con su propio prototipo, lo que transformó la obra completa en un ensayo a tamaño natural, antes de su ejecución definitiva.

Quien dirige una entidad de patrimonio sabe que la queja más frecuente del propietario de un inmueble protegido es haber sido declarado como tal. Acevedo ofrece, desde la otra orilla, un testimonio que vale la pena recoger: confiesa que aprendió a amar el patrimonio en este proyecto. Reconoce que partir desde el respeto, entender que el centro era cuidar el patrimonio y que todo lo demás se construía alrededor, fue un cambio de perspectiva. Es,



Fotografía: William Laird, cortesía Four Seasons Hotel and Residences Cartagena.

acaso, la mejor síntesis que un desarrollador inmobiliario haya hecho del oficio patrimonial. ¿Qué gana Cartagena con todo esto? El rescate físico de un conjunto al borde del colapso, la reactivación de un sector olvidado y un modelo replicable, donde la conservación rigurosa, la inversión privada y la gestión social conviven sin sacrificarse. De los treinta y tres mil metros cuadrados

del proyecto se entregaron veintidós mil en la primera fase, y los once mil restantes corresponden a unidades residenciales para finales de 2026, a la Casa Morales para 2027 y a la Casa Ambrad, futura *royal suite* del hotel y última obra de interiorismo de Catroux. Los viajeros del siglo XVI arribaban al primer convento franciscano agotados por

la travesía atlántica, tras desembarcar en la bahía de las Ánimas. Los huéspedes que hoy ingresan a la antigua manzana de los franciscanos lo hacen por motivos opuestos, aunque atraviesan los mismos umbrales. El conjunto persiste, tal como ocurrió desde su origen, como un espacio de tránsito, hospedaje y diálogo. Solo cambian, una vez más, los protagonistas de la estancia. ■

EN CIFRAS

■ **33.000** metros cuadrados de construcción, aproximadamente.

■ **7** bienes históricos intervenidos: antiguo Club Cartagena, templo de San Francisco, claustro de San Francisco, fachada de los teatros Cartagena, Calamarí y Bucanero, y reconstrucción de la fachada del teatro Rialto.

■ **17** años, aproximadamente, de ejecución del proyecto.

■ **8** años, aproximadamente, de ejecución de la construcción.

■ **3** arquitectos restauradores: Rodolfo Ulloa, Ricardo Sánchez, Angelina Vélez.

■ **7** artistas colombianos participantes: Rafael Dussán Mejía, Eloín Rivera, Miguel Cárdenas Meira, Alejandro Hernández, María Cecilia Franco Berón, Salim Osta, Jairo Mora.

■ **6** arquitectos y diseñadores colombianos participantes: Poli Mallarino, Rodríguez Valencia, Leal Daccarett, Mantarraya, SC&o, Grupo Verde.

■ **Más de 10** arquitectos y consultores internacionales: WATG, Wimberly Interiors, AvroKo, Atelier Catroux, SBM, Enea Landscape Design, LLDdesign, Spartan Technologies, Blum Engineers, entre otros.

■ **Más de 120** contratistas y proveedores: Divano suministró los pisos de madera y los guardaescobas de diversas áreas. Improdema se encargó de la carpintería en madera y el mobiliario, así como de la restauración de muebles de distintas

áreas. Vélez & Santander participó en el reforzamiento estructural de los edificios patrimoniales y la dirección técnica de la restauración. My Eléctricos desarrolló la ingeniería luminica del proyecto. Iconi Ingeniería y Construcción Integral SAS participó en la ejecución de actividades de restauración de patrimonio arquitectónico y construcción de obras nuevas. Servipáramo colaboró en el diseño e implementación de un sistema térmico centralizado, que integra la generación y distribución de agua fría y caliente para todo el complejo. Decorafibras realizó 105 tapetes para el área moderna, 17 para las zonas colonias y los de los pasillos. Industrias Ormetal fabricó la iluminación decorativa y los espejos decorativos para habitaciones y áreas públicas del complejo. HPG International Latinoamérica, FF&E y OS&E Procurement Agent para este proyecto.

SANTUARIO Y VITRINA

Amada no oculta lo que es: un espacio construido para el cuidado capilar elevado a un ritual, donde la arquitectura asume ese programa con precisión material y espacial.

Históricamente, los espacios de bienestar han sido programas secundarios: locales en planta baja, interiorismo neutro y poca ambición espacial. Amada, un santuario capilar, ubicado en Bogotá y diseñado por Bassa Studio —firma liderada por Rodrigo Jiménez y Jorge Fonseca—, toma el camino opuesto. El proyecto transforma un local de primer piso en un lugar de geometría cavernosa que opera simultáneamente como refugio interior y vitrina hacia la ciudad.

El proyecto se define a partir de una geometría curva. No como gesto decorativo, sino como sistema que organiza el espacio desde la planta hasta la sección. Los muros se doblan, los arcos establecen umbrales entre zonas y el cielo se ondula con planos continuos interrumpidos por incisiones ovaladas.

La geometría propuesta no se detiene en la escala arquitectónica, sino que hace eco en el mobiliario —la recepción, las mesas, los pedestales—, todo modelado con el mismo lenguaje, como si emergiera de la misma



masa construida. El resultado es un interior sin esquinas, sin aristas rectas, donde la envolvente define el carácter antes que los objetos que contiene.

La monocromía refuerza esa condición. Pisos, muros, cielos y sillas fijas comparten un tono situado entre el terracota y el palo de rosa. La paleta no varía entre superficies ni entre escalas. Esta decisión elimina la lectura del espacio como suma de elementos y lo

convierte en un volumen continuo, donde la forma prevalece sobre la lectura individual de los materiales. Sobre ese fondo uniforme, la vegetación —en materas artesanales de barro— y los muebles —de madera natural— funcionan como puntos de contraste precisos.

La iluminación refuerza la distinción programática. La zona de tratamiento —como zona de trabajo— recibe luz directa y focalizada. Las áreas de espera y relajación se resuelven con luz indirecta, contenida en los óvalos que fluyen del cielo y en nichos dispuestos de forma no jerárquica. Esta diferenciación no es solo funcional: construye varias atmósferas dentro de un mismo recinto, sin necesidad de separaciones físicas entre ellas.

Desde afuera, el interior cálido y curvo contrasta con la ortogonalidad del edificio que lo contiene. La fachada convierte el proyecto en una vitrina que expone su propio carácter, sin mediación alguna entre la ciudad y el ritual. Un refugio introspectivo de bienestar abierto al paisaje urbano. ■



Fotografía: Iván Ortiz / Texto: Rodrigo Toledo

Instagram: @bassastudio / @amadaholistic__